



RENACIMIENTO MAYA
YUCATÁN
GOBIERNO DEL ESTADO | 2024 • 2030

SEGEY
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

RENACIMIENTO PEDAGÓGICO

Gaceta magisterial, número 17, 2026



AULA Y COMUNIDAD



educacionyucatan



educacionyucatan



@educacionyuc

Mtro. Joaquín Díaz Mena
GOBERNADOR DEL ESTADO DE YUCATÁN

Dr. Juan Enrique Balam Vázquez
SECRETARIO DE EDUCACIÓN

Mtra. Julieta Pérez Altamirano
DIRECTORA DE DESARROLLO EDUCATIVO

Dr. Manuel del Jesús Larena España
DIRECTOR DE SERVICIOS REGIONALES

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Ernesto Javier Estrella Alcocer
Dra. Manuela de Atocha Álvarez y Aguilar
Mtro. José Juan Chan Perera
Mtro. Hiram Ventura Borges
Mtro. Joed Peña Alcocer

EDITOR Y COORDINADOR

Antrop. Cristóbal León Campos

JEFA DE REDACCIÓN

Mtra. Arline Bojórquez Cauich

CORRECCIÓN DE TEXTOS

Mtra. Karla M. Martínez Herrera

Imagen de portada

Actividad cívica de la comunidad educativa de la Escuela-Internado de Balantún, 2006.
Fotografía de Hiram Ventura Borges.

RENACIMIENTO PEDAGÓGICO. GACETA MAGISTERIAL, es una publicación mensual cuyo objetivo es fomentar el análisis crítico y propositivo de la educación, a través del impulso a la implementación de la Nueva Escuela Mexicana en los centros escolares de la entidad, divulgando reflexiones en torno al quehacer pedagógico y cultural de las y los docentes de Yucatán y el país. En sus páginas se difunden propuestas, proyectos, experiencias, memorias y programas que contribuyen a la transformación educativa y dignifican la labor del magisterio, reconociendo la importancia nodal de la educación para el desarrollo social y cultural de México. Estas páginas están destinadas a impulsar el renacimiento pedagógico que nuestra nación necesita para el bienestar de la sociedad.

Comentarios y colaboraciones:

renacimientopedagogico@gmail.com

Consulta las ediciones digitales:

www.educacion.yucatan.gob.mx

Dirección de Desarrollo Educativo de la SEGEY:

Calle 25 s/n entre 38 y 40, Col. García Ginerés,
C.P. 97070.
Mérida, Yucatán.
Teléfono (999) 9642350.

ISSN en trámite

ÍNDICE

Editorial / 3

El trabajo colaborativo para fortalecer el aprendizaje. / 4

Subvertir la dinámica globalizadora desde la mirada de la Nueva Escuela Mexicana. / 5

Balantún, Escuela-Internado: recuerdos vivos. / 9

UADY: vigencia histórica de su ideario fundacional. / 11

Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial: una pedagogía para re-existir. / 15

Vocación de luz y sombra. / 17

La educación pospandémica. / 19

El aula como reflejo de la realidad. / 20

EDITORIAL

La implementación de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) en Yucatán va alcanzando metas iniciales que se avizoran con la generación de comunidades de aprendizaje en todos los niveles educativos, donde las y los docentes, conformados con base en la autonomía, ponen en práctica estrategias pedagógicas ideadas desde la comunidad, respondiendo a la lectura de la realidad como cimiento para la comprensión de los procesos socioculturales en los que las escuelas y las comunidades se encuentran inmersos.

Así, hoy, la puesta en acción de los principios básicos de la NEM encuentra eco en los centros educativos que, respondiendo a los indicadores de cada región y zona, desarrollan proyectos de transformación educativa con la participación de alumnas y alumnos, docentes y familiares, lo que fortalece el tejido social que caracteriza a la entidad y diversifica los aprendizajes que desde el aula tienen lugar, ya no como un ejercicio pasivo, sino como la complementación del quehacer magisterial con los saberes comunitarios aún presentes en cada rincón del estado.

Y es con el objetivo de visibilizar la aplicación de los postulados filosóficos, pedagógicos y epistemológicos de la Nueva Escuela Mexicana en las comunidades educativas de Yucatán, mediante la reflexión y el análisis de las experiencias de las y los docentes en las diversas regiones de la entidad, que la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán (SEGEY) ha convocado a las profesoras y los profesores de nivel Preescolar hasta el nivel Superior, a participar en el **Concurso de ensayo “Prácticas y experiencias de implementación de la Nueva Escuela Mexicana en Yucatán”**, cuyas bases pueden ser ya consultadas en la página oficial de la SEGEY, y en la que las y los interesados encontrarán toda la información necesaria para su postulación, así como los lineamientos que serán considerados para la evaluación de los ensayos. En suma, este ejercicio busca dar voz al magisterio para que se conozcan las experiencias actuales que están impactando a la educación, las comunidades y a la sociedad yucateca.

La presente edición de *Renacimiento Pedagógico. Gaceta Magisterial*, incluye en sus páginas, reflexiones sobre el aula y la lectura de la realidad, así como testimonios y análisis relativos a la memoria histórica del magisterio, su relevancia e importancia para la comprensión de los procesos socioeducativos que hoy tienen lugar en la entidad.

Finalmente, invitamos a las y los docentes, directivos, supervisores, administrativos, y a la comunidad intelectual y cultural, a colaborar enviando sus artículos, ensayos, narrativas, textos de creación literaria, así como fotografías, imágenes, dibujos, y demás aportaciones que visibilicen el quehacer educativo en todos sus niveles.

Dr. Juan Enrique Balam Vázquez
Secretario de Educación

El trabajo colaborativo para fortalecer el aprendizaje

Manuel Alberto Navarro Weckmann

En los centros educativos se desarrollan múltiples formas de trabajo orientadas a favorecer el aprendizaje de niñas, niños y adolescentes, las cuales van mucho más allá de la acción individual del docente en el aula. Estas prácticas se construyen cotidianamente en espacios de encuentro, diálogo y reflexión colectiva, donde el intercambio de experiencias, saberes y preocupaciones permite comprender que el aprendizaje es un proceso compartido y situado. En este marco, el trabajo colaborativo adquiere un papel central, no como una consigna administrativa o una exigencia formal, sino como una manera de concebir la vida escolar y la responsabilidad profesional frente a los retos educativos contemporáneos.

El trabajo colaborativo implica reconocer que la mejora de los aprendizajes no se logra únicamente a partir de esfuerzos aislados, sino mediante la construcción conjunta de acuerdos, criterios y estrategias que responden a la diversidad de contextos y necesidades del estudiantado. Colaborar supone abrir la práctica a la mirada de otros, aceptar la revisión crítica de lo que se hace y generar confianza para compartir dudas, errores y aciertos. En este sentido, la colaboración se convierte en una red de apoyo profesional que brinda seguridad, reduce el aislamiento docente y fortalece la identidad colectiva de quienes participan en la tarea educativa.

Sin embargo, no toda forma de trabajo conjunto produce necesariamente aprendizajes profundos o transformaciones significativas. Existen prácticas que, aunque se desarrollan de manera colectiva, permanecen en un nivel superficial, limitándose al cumplimiento de acuerdos formales o a la repetición de rutinas que no cuestionan los fines ni el sentido de la educación. El verdadero potencial del trabajo colaborativo emerge cuando se orienta al análisis crítico de la práctica, cuando se discuten las decisiones pedagógicas, los dilemas cotidianos y las demandas reales de aprendizaje que enfrentan las y los estudiantes. Es en ese diálogo reflexivo donde la colaboración se convierte en una estrategia de mejora.

Una cultura colaborativa auténtica se sostiene en rasgos claramente identificables. El apoyo mutuo se manifiesta cuando el colectivo asume que las dificultades forman parte del proceso profesional y que pueden ser abordadas

de manera conjunta, sin juicios ni descalificaciones. La responsabilidad compartida se expresa cuando el aprendizaje del estudiantado deja de concebirse como tarea exclusiva de una sola persona y se asume como un compromiso común. La reflexión sistemática permite analizar de forma constante las prácticas y sus efectos, favoreciendo ajustes informados y pertinentes. Al mismo tiempo, la colaboración fortalece la autonomía profesional, ya que brinda herramientas, criterios y confianza para la toma de decisiones pedagógicas más conscientes.

Para que estas dinámicas sean posibles, resulta indispensable analizar las condiciones institucionales en las que se desarrolla el trabajo escolar. Los tiempos, los espacios, las normas y los procesos organizativos pueden facilitar o limitar el encuentro entre docentes. De igual manera, las relaciones informales, las jerarquías implícitas y las formas de comunicación influyen de manera decisiva en la disposición para colaborar. Revisar estas condiciones permite identificar barreras y oportunidades, y abre la posibilidad de generar ajustes que favorezcan una colaboración más genuina y orientada al aprendizaje.

Aplicar el trabajo colaborativo al interior de los centros educativos requiere una conducción que priorice el acompañamiento sobre la imposición, que promueva la participación y distribuya responsabilidades de manera estratégica. Definir con claridad los temas de análisis, vincular las reflexiones con los problemas reales de la práctica y evitar la dispersión son acciones clave para que el trabajo conjunto tenga sentido y profundidad. De esta forma, la colaboración deja de ser un fin en sí mismo y se convierte en un medio para fortalecer el aprendizaje, impulsar el desarrollo profesional y construir comunidades educativas capaces de aprender de manera permanente.

En última instancia, el trabajo colaborativo representa una apuesta por transformar la lógica escolar, pasando de la simple organización de reuniones al uso consciente de los espacios colectivos como escenarios de aprendizaje profesional. Cuando esto ocurre, la escuela se consolida como una comunidad que reflexiona sobre sí misma, que aprende de su experiencia y que orienta sus esfuerzos hacia mejores condiciones de desarrollo y aprendizaje para niñas, niños y adolescentes. Porque la educación es el camino...

Subvertir la dinámica globalizadora desde la mirada de la Nueva Escuela Mexicana

Mónica De Jesús Cruz

Dentro de nosotros hay algo que no tiene nombre, esa cosa es lo que somos.

José Saramago, Ensayo sobre la ceguera.

Introducción

Este escrito cavila sobre la conceptualización que se ha construido en torno a lo que es una “buena o mala educación”, a partir de la dinámica resultante de los procesos del modelo globalizador y el abono teórico-metodológico planteado por la Nueva Escuela Mexicana (NEM) para la construcción de una pedagogía de la diferencia en aras de subvertir los estragos de la globalización en los procesos educativos.

El vivir educativo se encuentra inmerso en una modernidad líquida, término propuesto por el sociólogo Zygmund Bauman para describir una sociedad que se caracteriza por la fluidez, la incertidumbre y el cambio constante. En este sentido, en México, durante las últimas décadas se ha favorecido e impulsado la cultura de la evaluación dentro de los lineamientos fuertemente arraigados de su política educativa, buscando lograr una mejor calidad educativa. Cabe señalar que la cultura de la evaluación es resultado del mundo líquido, en donde los procesos educativos tienen una connotación mercantilista y el conocimiento responde a la oferta y demanda de los mercados con valor comercial, dando pie a procesos evaluativos centrados en la medición de conocimientos específicos, diluyendo así su valor objetivo y pedagógico.

En este sentido, las reformas educativas precedentes a la NEM, promovieron los intereses políticos y económicos de la administración a cargo, invisibilizando la complejidad que envuelve los procesos educativos en nuestro país. Pero, ¿qué es lo que realmente se enseñaba en las aulas? Ante las reformas educativas que decían buscar la transformación, ¿en realidad se modificaron los procesos educativos en beneficio de la sociedad?, ¿qué sucedía con las profesoras y los profesores?, ¿cómo simbolizaban e interpretaban estas reformas?, ¿cómo es ahora la práctica docente con la NEM?



<https://www.rededuca.net/>

En el pasado, las reformas educativas buscaban la transformación del currículo y el enfoque pedagógico para conducir el proceso del binomio enseñanza-aprendizaje y enfatizaron el alcance del logro de competencias que se reflejaba en datos estadísticos. De esa forma, se obtenía una interpretación meramente cuantitativa de los alcances de la cobertura del Sistema Educativo Nacional: porcentajes de acceso, permanencia y egreso en los niveles. Con esta información se planeaban estrategias para disminuir el rezago escolar mientras se hacía lo posible por obtener altos puntajes en los resultados de las pruebas estandarizadas, en atención a las exigencias internacionales de evaluación, acreditación y certificación a todos aquellos sujetos que se encuentran inmersos en algún espacio escolarizado. Ello, como una característica de la cultura global.

Ahora, frente a las exigencias del mercado globalizador, existen distintas concepciones sobre la naturaleza y fines de la educación. Los modelos educativos anteriores a la NEM, consideraban que los procesos educativos debían centrarse en “educar para la vida”, que enfatiza el saber hacer, a partir de conocimientos específicos que permitieran ejecutar una determinada acción de manera mecánica, propiciando una actitud acrítica frente a la realidad. Luego entonces, la educación que se promovía, en palabras de Antonio Alonso: “apremiaba la obediencia más que la creatividad, se basaba en la memorización más que en la observación, comprensión y deducción” (2012, p. 116). Romper el paradigma de la fragmentación de los conocimientos que únicamente se centre en el saber hacer, ha sido uno de los retos que la NEM ha tenido que superar. En pro de esto, se ha dejado de lado que los procesos educativos comprenden mucho más que las instituciones escolares. Ante el mundo globalizado, ¿de qué manera la educación puede formar a sujetos capaces de subvertir los procesos alienantes?

Antes se tendría que definir qué se entiende por “buena educación” y por ende cuál es la “mala” educación. Para ello retomo el planteamiento de Alonso: “La mala educación se define como la falta de reglas de cortesía y de buen comportamiento” (2012, p. 109); aunque también puede referirse a la calidad de las acciones educativas, esto es, al proceso a través del cual se educa a las personas.

Agregar los adjetivos “bueno”, “malo” o “calidad” a la educación implica contemplar un espacio geográfico, una época, es decir, un contexto, puesto que lo que para unos puede ser una mala educación no lo es para otros. De esta manera, considero pertinente retomar lo simbólico, es decir, “el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas “formas simbólicas”, y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación” (Giménez, 2005). El marco de lo simbólico actúa de manera colectiva, pues son las representaciones que nos hacemos de la vida y que aprendimos en la cultura, es decir, es aquello que apropiamos como una convención aceptada. Nos organiza culturalmente.

Un ejemplo de la reflexión sobre lo simbólico es la concepción que se tiene de la influencia de los medios de comunicación o *mass media*, como las redes sociales: son las fuentes que “educan” a partir de la idea de que los sujetos poseen nula capacidad para aprender.

Lo que antes aparecía como una opción, ahora pareciera ser o es un destino obligado: ser igual a los demás, una homogeneización de seres humanos,

descartando a la otredad. Es común ver que la sociedad se eduque con los medios de comunicación, los cuales están cargados de ideologías que nos invitan, por ejemplo, a un excesivo consumismo provocado por la desregularización y liberalización del mercado de la sociedad capitalista. En dicho contexto los beneficiados evidentemente no son los consumidores, sino las grandes marcas, gracias a que los medios, lo que hacen es presentarnos los productos de una manera atractiva que nos invita a comprarlos.

Con esto se está generando un desapego a la sociedad para plantear que el individuo y el bien personal es lo más importante. Este cambio en las formas de relaciones humanas, nos lleva a enajenarnos de lo que pasa a nuestro alrededor. Ahora es el individualismo lo que caracteriza nuestras relaciones, marcadas por el carácter transitorio y efímero.

¿Qué cambios propone la NEM?

Dussel (2011), autor relacionado con el paradigma pedagógico de la NEM y que retoma los aportes de Freire, manifestó en su libro *Filosofía de la liberación* que el hombre normal es hoy un reprimido, política y económicamente, dado que la represión es la cara descubierta de la dominación. Esta manera de ver y entender el mundo es resultado de cómo se ha entendido la historia de los países, principalmente a los de América Latina, denominados “periféricos”, o “en vías de desarrollo”. En este sentido, el pensamiento pedagógico revolucionario de Freire desde los años sesenta, fue portavoz de aquellos que buscan la liberación del sistema, liberación que tiene como principio el pensamiento crítico de la realidad. El pensador brasileño afirmaba que la educación debe dejar de ser entendida como un proceso vertical para ser comprendida como un proceso naciente del diálogo, que construye consciencia de la propia realidad y de las realidades ajenas.

La NEM cuestiona cómo se está configurando la simbólica que valida a la “buena educación” como aquella que responde a las demandas laborales, pero no pone en duda la dimensión sociocultural de los sujetos, como lo es la configuración de una identidad, o la adquisición de aprendizajes sociales. Esta idea cobra sentido en el acontecer educativo puesto que, en el proceso formativo, tienen lugar diversas situaciones que van más allá del currículum formal, es decir, del aspecto objetivo o demostrativo educativo que involucran al currículum oculto. Este último contiene implícitamente un sinnúmero de situaciones que son objeto de interpretación, desde las cuestiones subjetivas (actitudes, expresiones) hasta el proceso formativo de los actores educativos y las prácticas simbólicas que subyacen en todo proceso educativo, como un hecho cultural.

El espacio áulico desde la NEM se propone como un campo fértil para el cultivo de aprendizajes donde los estudiantes y docentes sean partícipes del encuentro dialéctico de otredades con el conocimiento.

Gadamer (2000) señala que “la educación es educarse” y hace referencia a los efectos que determinados acontecimientos externos pueden tener en la configuración de una personalidad. Así, la educación es una instancia reguladora que propicia la libre comunicación y facilita a las personas un ámbito de vida en donde pueden asociarse entre sí desde la comprensión mutua de sus estructuras de entendimiento. Los principios filosóficos pedagógicos de la NEM recuperan las ideas de Gadamer al considerar que “educación es educarse” en la escucha, la acogida del otro, la colaboración, la comprensión y la transformación del mundo, en el sentido de que responde a los anhelos más profundos de las grandes mayorías, apunta que la auténtica fuente de enseñanza es la que irradia los encuentros humanos.

Un aspecto más de la NEM que es esencial, corresponde a la otredad: el otro se ha vislumbrado históricamente como aquello que se presenta como diferente ante el sujeto que mira, y el hecho de ser visto como ese algo distinto al que observa, pasa a ser cosificado (objeto), es decir, se objetiva la subjetividad de otro. En este sentido, la concepción general sobre

el otro se reduce a una generalización moralizante y dogmática sobre lo diferente, visión que reclama ser superada para pensar y re-pensar al otro lejos de la moralización tradicional de lo diferente, a partir de vías interpretativas que permitan ir más allá de la mirada prejuiciada en torno a la otredad.

En contraparte, el espacio áulico desde la NEM se propone como un campo fértil para el cultivo de aprendizajes donde los estudiantes y docentes sean partícipes del encuentro dialéctico de otredades con el conocimiento (estudiante-estudiante, estudiante-docente, docente-docente), mediante una dinámica en la que ese encuentro vaya fraguando la formación de cada ser.

El salón de clases no ha de limitarse sólo a la estructura física que alberga al grupo de estudiantes, sino que ha de ser un espacio de seguridad para ellas y ellos, donde se propicie un acercamiento cultural. En palabras de Meirieu (2001), la escuela es “hacer sitio” a partir del ofrecimiento de actividades socioculturales en las que participen los estudiantes. La construcción de este “sitio” parte de la premisa de que la educación



Enseñar se caracteriza por la subjetivación, es decir, el camino de alguien a convertirse en un sujeto, poseedor de palabra, virtud presente en la NEM.

es abrir la puerta a un universo cultural, que en algunas situaciones se encuentra alejado del contexto de los estudiantes, y que favorezca la movilización de saberes entre ellas y ellos, a partir de la comprensión de la singularidad que cada una y uno representa. Así, la escuela, el salón de clases, el vínculo que se construye en el día a día, se convierten en intersticios por los cuales es posible hacerse escuchar, expresar, vislumbrar, acariciar la cultura que para muchos estudiantes les resulta ajena o inimaginable.

A modo de cierre

El sendero de la transformación educativa en nuestro país no es sencillo de transitar, al encontrarnos inmersos en un mundo vertiginoso, los desafíos son vastos, sin embargo, el proyecto educativo de la NEM hace frente a la dinámica globalizadora, recuperando la esencia de la educación, visibilizando y respetando la diversidad cultural que configura a nuestro país.

Es necesario mantener el horizonte de esperanza en la educación, una educación que emane de la problematización, de la reflexión de los actores educativos. Una educación que emane del pensamiento crítico de los profesores capaces de realizar un ejercicio de desdoblamiento de su propia práctica docente para alcanzar la tan anhelada pedagogía de la liberación.

El proyecto educativo de la NEM vislumbra que la educación es la vía de retorno del ser humano hacia su propia naturaleza como un ser social, es la pieza clave en el conocimiento y re-descubrimiento del origen y telos humano, y su relación con los otros que se presentan diferentes, pero que comparten la misma naturaleza.

La educación no se trata de una poiesis de un tipo de estudiante ideal, fabricado a partir de los estándares de rendimiento, sino que los espacios áulicos han de representar los sitios en los que sea posible deleitarse escuchando otras subjetividades, que encarnen en las palabras su deseo por aprender, compartir y expandir saberes; deseo que se ha de mantener vivo, apartado de sometimientos, pues el deseo por un objeto (en este caso el saber) no se impone. Enseñar se caracteriza por la subjetivación, es decir, el camino de alguien a convertirse en un sujeto, poseedor de palabra, virtud presente en la NEM.

Educación desde la consciencia de la naturaleza humana vinculada a su relación social es un acto de rebeldía ante el modelo dominante. En este punto retomo la idea de Giroux (1998) al expresar que, a través de la educación, podemos desarrollar las capacidades críticas y la conciencia social necesarias para construir un mundo más justo y equitativo. Repensar la educación tomando en cuenta la dignidad de cada persona, es y seguirá siendo motivo de transformación de la práctica pedagógica, así como ser consciente de la complejidad en la que vivimos y el rol que desempeña el docente, para dar perpetuidad al status quo, o en su defecto, movilizar consciencias para recuperar la capacidad de asombro ante lo cotidiano, el reconocimiento de la diversidad para construir comunidad, y desarrollar una mirada crítica que cuestione nuestro ser, pensar y estar en el mundo.

Referencias

- Alonso Concheiro, A. (2012). "Calidad en la Educación: Significado y Medición", en Fernando Solana (comp.), *Educación, visiones y revisiones*, FMED/Siglo XXI, México.
- Dussel, Enrique. (2011). *Filosofía de la Liberación*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Freire, Paulo. (1973) NG. *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gadamer, H. G. (2000). *La educación es educarse*, Barcelona, Paidós.
- Giménez, Gilberto (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. CONACULTA, México.
- Giroux, H. (1998). *Sociedad, cultura y educación*. Miño y Dávila editores.
- Meirieu, Philippe. (2001). *Frankenstein educador*, Barcelona, Laertes.

Nota del editor: artículo publicado originalmente en el número 8 de la revista *Asalto al Cielo*, editada por la Dirección General de Materiales Educativos-SEP. Consular en <https://bdchamakes.sep.gob.mx/universos/asalto-al-cielo/AAC-numo8-02.pdf>

Balantún, Escuela-Internado: recuerdos vivos

José Antonio Cutz Medina



Campesinos mayas ingresando al ex-Internado de Balantún. Fotografía de José Antonio Cutz Medina.

Existe una larga historia en torno al ex-Internado de Balantún, uno de los espacios educativos más emblemáticos de Yucatán, que se encuentra al oriente del estado, situado entre las poblaciones de Tinún y Dzitás.

Balantún significa “Jaguar de piedra”, el sitio funcionó como una antigua hacienda productora de maíz, caña de azúcar y henequén. Históricamente, majestuosa institución que cobijó a miles de estudiantes mayas, hijos de campesinos y obreros que veían al internado como una opción formativa y símbolo de resistencia cultural. De igual manera, esta institución, funcionó como centro de capacitación y actualización de profesoras y profesores mayas bajo la modalidad de Cursos de Inducción a la Docencia.

Balantún dejó una gran huella en el corazón de miles de docentes, muchos de ellos vigentes. Fue nuestro máximo recinto educativo y formativo profesional, y resulta imborrable de nuestra memoria, ahí se forjaron educadores que después de recibir capacitación viajaban hasta los rincones más recónditos del sureste

mexicano, como Veracruz, Chiapas, Tabasco, Quintana Roo, sin faltar nuestro Yucatán, para atender a la niñez originaria. Profesores como Tito Dzib, Urbano Dzul, Bartolomé Alonso, Nicolás Parra, Santiago Arellano, Jacinto Alcocer, Jorge Coronado, Valerio Canché, Eliodoro Dzib, Jorge Criollo. Wilbert Dzul, y muchos más transitaban su aprendizaje y enseñanza en esta escuela-internado. Al día de hoy, algunos todavía viven y conversan sobre los años más prósperos de dicho lugar.

De mi paso por dicho internado, aún guardo en la memoria las jornadas pedagógicas y de oficios que se ofrecían. Y por ello, en estas líneas, relato una jornada de labores áulicas y de campo que me tocó vivir en Balantún, con el objetivo de compartir los modos de vida educativa que alguna vez llevamos en su interior con la esperanza de que un día el gobierno y la sociedad reconozcan la importancia que tiene para el pueblo maya la restauración y activación de este inmueble que marcó la vida de estudiantes y docentes que continuamos vigentes en la docencia e investigación.

Hoy, en las paredes de Balantún todavía se escuchan risas, llantos, algarabía, cantos y la voz fuerte del profesor Ic acompañado por su guitarra y el coro en lengua maya.

Un amanecer en Balantún

Es día lunes, son las 4 de la mañana. Las primeras en ponerse de pie son las ecónomas que laboran en el comedor del internado, quienes presurosas se dirigen al lugar para iniciar el guiso a ofrecer en el desayuno. Para este día, el menú es frijol frito, huevo y pan con café. El maestro panadero junto con un grupo de estudiantes coloca el pan dulce y salado en el horno, previamente habían elaborado cada pieza con el trabajo artesanal que de generación en generación se ha enseñado y transmitido.

El maestro panadero es el primero en iniciar labores calentando el horno con leña y moldeando decenas de panes para el personal educativo y estudiantes. Sus ayudantes observan atentos cómo da forma a las trenzas, conchas, polvorones y al pan francés, las ecónomas le decían “kastran waaj”.

En punto de las 5 de la mañana, un guardia docente se alista para hacer sonar el timbre, no era más que un trozo de metal colgado a un costado de la dirección. Golpea varias veces el metal cuyo sonido se escucha por todo el perímetro del internado. Niñas, niños y adolescentes nos ponemos de pie para asearnos. Limpiar los dormitorios y sanitarios era la primera responsabilidad del día. Recuerdo con cierta tristeza escuchar a algunos niños llorar y pedir la presencia de sus padres, con el paso de los días se acostumbraban y se integraban a las responsabilidades de dicho lugar.

A las 6 de la mañana, todos, maestros y estudiantes nos dirigimos al comedor. Al llegar a la puerta, en fila, esperábamos la señal de ingresar. Ya en el interior, ordenados, tomábamos nuestros platos y vasos; se podía aspirar el agradable olor a café o leche tibia acompañado con el guiso matutino.

En punto de las 7 de la mañana, los maestros y el alumnado nos dirigimos a la cancha para rendir honores a la bandera. A los pocos minutos, el director del internado hacía acto de presencia con la enseña patria en el pecho. El maestro de ceremonias pedía atención en posición de firmes. La escolta que, en esa época, me correspondió comandar, hacía su recorrido marcial acompañada con el canto “Mi bandera”, el Himno Nacional, el Juramento de Lealtad, la lectura de las efemérides y las indicaciones del director, así como los avisos del programa del día correspondiente.

Finalizado el homenaje, nos dirigimos nuevamente al dormitorio para ir por nuestros útiles escolares; sabucán, bolsas de plástico y algunas mochilas de cuero con libros y cuadernos que cargamos entre brazos o espaldas para luego ir a las aulas de mampostería. Los maestros de oficio, como herrería, carpintería, apicultura, ganadería y costura, se dirigían a su taller.

A quienes corresponde hacer chapeo, sembrado o alimentar al ganado vacuno hacen lo que el técnico maestro indica. Son cinco horas de enseñanza y aprendizaje; aritmética, gramática y alfabetización, son las asignaturas con mayor regularidad en el aula. A las 12 del día finalizaba el trabajo de aula. Nuevamente, nos dirigimos a los dormitorios para dejar nuestros útiles y mecemos un rato en las hamacas mientras bromeamos.

A las 12:30 del mediodía, la hora esperada, llegaba el almuerzo. Lunes era frijol con puerco y salsa de tomate, manjar más frecuente en nuestra mesa, acompañado con aguas fresca de la región.

Después del almuerzo, teníamos un receso de dos horas. A las 3:30 de la tarde, salíamos al monte o corrales para atender al ganado y los animales; borregos, abejas y aves de traspatio. A las 5 de la tarde, retornamos para el baño y la cena. El timbre llama a las 7 de la noche para la cena que consta de pan, leche, café, huevo, frijol y tortillas, eso es lo más común para cenar.

Cuando dan las 8 de la noche, el maestro de guardia indica la hora de descansar y hacer las tareas escolares. Paulatinamente, el internado se va silenciando. Las aves dejan de trinar para dar paso a los grillos y luciérnagas. El último timbre del día está por sonar, nadie debe estar en los pasillos ni corredores del majestuoso internado.

La noche nos cobija con la esperanza y soñamos con ser “alguien en la vida”, como suele decirnos el maestro de música y compositor musical del Himno Nacional Mexicano en lengua maya, Mtro. Marcelino Ic, quien pernocta cerca de la ex-capilla de la hacienda.

Hoy, en las paredes de Balantún todavía se escuchan risas, llantos, algarabía, cantos y la voz fuerte del profesor Ic acompañado por su guitarra y el coro en lengua maya.

¡BALANTÚN VIVE!

UADY: vigencia histórica de su ideario fundacional

José Ramón Pérez Herrera

La Universidad “estará orientada principalmente hacia las clases populares y muy particularmente hacia las mujeres, velando porque no queden rezagadas en las corrientes del progreso”.

Felipe Carrillo Puerto

El proyecto universitario de Felipe Carrillo Puerto

Esta máxima orientó el proceso fundacional de nuestra Universidad y se ha erigido en la esencia sobre la que ha descansado su labor educativa en cada momento de su vasta historia. Desde su creación, la Universidad se ha constituido como un espacio que recibe con los brazos abiertos a las hijas e hijos de la clase trabajadora en la búsqueda de una formación profesional que les permita desarrollarse bajo un espíritu humanista y que, además, responda a las amplias necesidades de la sociedad a la que pertenecen. Ya como Universidad Nacional del Sureste, ya como Universidad de Yucatán, o como Universidad Autónoma de Yucatán, los esfuerzos institucionales se han enfocado en honrar dicho legado: la de una Universidad de puertas abiertas para todas y todos. Por lo que, en el marco del aniversario 104 de la Universidad Autónoma de Yucatán, resulta de interés esbozar cómo se ha plasmado el ideario de Felipe Carrillo Puerto en los altos fines que han sustentado el actuar de nuestra Máxima Casa de Estudios en diferentes momentos de su historia.

Felipe Carrillo Puerto había visualizado un Instituto de Alta Enseñanza desde 1918 cuando, siendo diputado, presentó una iniciativa de ley para su creación junto con Arturo Sales Díaz y Héctor Victoria. En aquella ocasión proponían una institución universitaria progresista y liberal que se alejara de los viejos cánones medievales (Pérez Palma, 1990, p. 6); sin embargo, la iniciativa quedó solo como propuesta. Años después, ahora como gobernante, Carrillo Puerto proyectó una Universidad popular, socialista, democrática, progresista, moderna y humanista, heredera además de un espíritu liberal cimentado desde el antiguo Instituto Literario del Estado.

Fue el sábado 25 de febrero de 1922, que, ocupando la primera magistratura del estado, Carrillo Puerto



Felipe Carrillo Puerto, Gobernador Constitucional de Yucatán, ca. 1919. Fuente: <https://www.revistauniversitaria.uady.mx/>

cumplió su sueño de abrir un Centro de Altos Estudios al firmar el Decreto Núm. 15, con el que selló la fundación de la Universidad Nacional del Sureste. En dicho decreto se estableció que la fundación de la Universidad respondía al interés de impulsar el mejoramiento de la educación pública en el estado de Yucatán.

La editorial del primer número del *Boletín de la Universidad Nacional del Sureste*, de marzo de 1922, señaló que la nueva Casa de Estudios se organizaba “de conformidad con un plan inspirado en los ideales y tendencias de esta época batalladora y reformista”, tendiente a un “carácter esencialmente democrático” y cumpliendo “su alta misión educacional como se ejercita una función social”; en el que abre “sus puertas

La nueva Universidad nació sobre las sólidas bases del ideario revolucionario y progresista de Felipe Carrillo Puerto, materializado por el Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez al ocupar el cargo de Rector.

para todos”, aboliendo los “viejos dogmas escolásticos y los (h)inchados formalismos clásicos cuya esterilidad [...] han servido para formar seres contemplativos [...]”.¹ Los ideales de transformación y justicia social que habían surgido en el contexto de la Revolución eran evidentes en el ideario de la naciente universidad.

La nueva Universidad nació sobre las sólidas bases del ideario revolucionario y progresista de Felipe Carrillo Puerto, materializado por el Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez al ocupar el cargo de Rector (Domínguez Castro, 2011, p. 149). La actuación del galeno cubano-yucateco se basó en los principios de libertad, reconocimiento a los derechos individuales y sociales, justicia social e igualdad de oportunidades para toda la juventud yucateca; nociones surgidas del proceso revolucionario que les tocó testificar y del que fueron partícipes.

Sobre la fundación de la Universidad, el periódico *El Popular* expresó que la Casa de Estudios ofrecía una valiosa oportunidad para que las clases bajas de la sociedad accedieran a una formación que les permitiera generar condiciones de verdadera independencia económica y social. Se visualizaba a la Universidad como un centro que coadyuvaría al mejoramiento de la sociedad yucateca al señalar:

La Universidad del Sureste producirá hombres de acción, hombres que hagan del guano, caña, maderas preciosas, chicle, coco, higuera, sal, petróleo, pieles, cereales y henequén, maravillas que convertirán a Yucatán en un grandioso emporio industrial. Tendremos menor número de abogados y doctores, pero contaremos con un ejército de hombres ruedas, que forman el engranaje de la máquina social productora de la felicidad.²

Al momento de su fundación, la Universidad Nacional del Sureste quedó integrada por el Instituto Literario (Escuela Preparatoria), la Facultad de Jurisprudencia, la Facultad de Medicina y Farmacia, la Facultad de Ingeniería, la Escuela de Bellas Artes, la Escuela de Música y la Escuela Normal Mixta. En marzo de 1922, a propuesta del rector Urzaiz Rodríguez se creó la Facultad de Medicina Homeopática. Para septiembre

del mismo año, se promovió la creación de la Facultad de Química y Farmacia, al ser separada de Medicina. Meses después, en noviembre, el Consejo Universitario aprobó la creación de la Escuela de Odontología como una dependencia anexa a la Facultad de Medicina. Esta fue la estructura administrativa que tuvo la Universidad en su primer año de funcionamiento.

La Universidad de Yucatán y su función social

A lo largo del siglo XX, una de las concepciones que mayor arraigo tuvo fue la de una institución llamada a convertirse una Universidad popular, concebida como un centro de cultura para, con y en comunidad, abierto al pueblo, en el que todas las colectividades de la sociedad yucateca tengan cabida. Así lo entendió, por ejemplo, el rector Francisco Repetto Milán, quien en 1958, durante un discurso pronunciado con motivo de la inauguración de varias mejoras materiales en la Universidad, declaró que una de sus mayores preocupaciones era la “de desarrollar, por estar firmemente convencido de su necesidad y de su justicia”, una Universidad que “no sea una torre de cristal o un baluarte inexpugnable, sino que, además de admitir el libre acceso de todos, ella misma salga a la calle a ponerse en contacto con el pueblo que es quien la sostiene” (Milán Repetto, 1958, p. 36).

Un año después, en 1959, el rector Repetto Milán, expresó que la “Universidad de Yucatán es producto fecundo de la democracia mexicana y del liberalismo, y no se ha escatimado esfuerzo alguno para ponerla al alcance de todos, inclusive estudiantes de otras entidades”. Estas palabras expresan con claridad la idea de Universidad que se deseaba construir a mediados del siglo XX: una Casa de Estudios de puertas abiertas para todo joven que deseara cursar sus estudios preparatorios y profesionales que los prepararan para afrontar los principales retos políticos y socioeconómicos de su contexto. **Se concebía una institución pública en el que todos tuvieran la oportunidad de formarse bajo condiciones de equidad e igualdad.**

En 1971, el Dr. Alberto Rosado G. Cantón, al tomar posesión como rector de la Máxima Casa de Estudios del Estado, bajo la promesa de dirigir los destinos de la institución con espíritu democrático y autónomo, enfatizó que “nuestra Universidad será una Universidad progresista en la cual se discutirán todas las ideas por encontradas que sean, sin miedo a que

¹ *Boletín de la Universidad Nacional del Sureste*, Época I, Tomo 1, Núm. 1, 1922.

² *El Popular. Diario Informativo de la Tarde*, 29 de noviembre de 1921, p. 3.

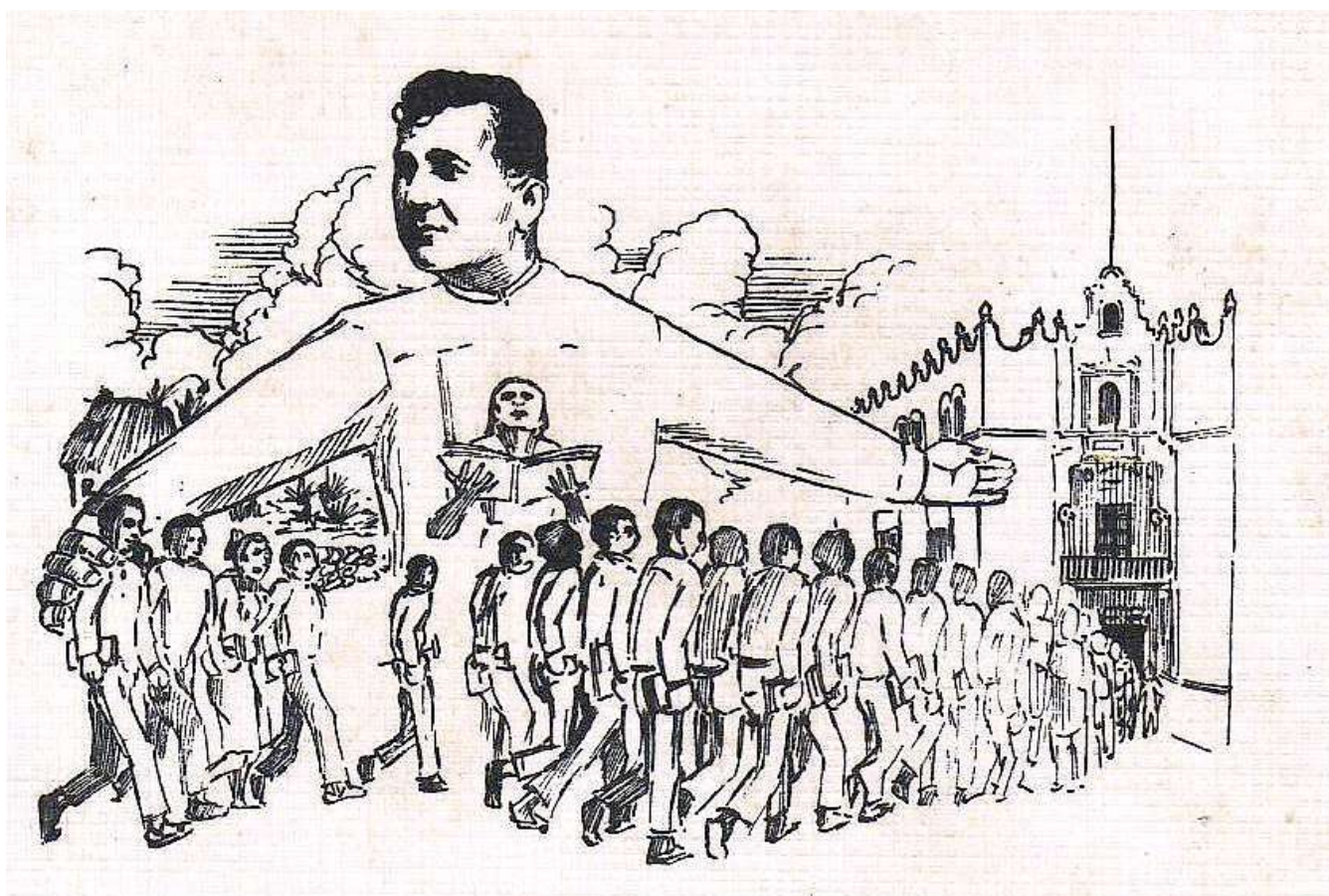


Imagen del Gobernador Socialista de Yucatán, Felipe Carrillo Puerto, aperturando la Universidad Nacional del Sureste, en febrero de 1922. Hoy Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Fuente: <https://menymen.wordpress.com/>

éstas fructifiquen en una transformación completa de la Sociedad, en la cual cada quien aporte como hombre libre y responsable sus mejores esfuerzos en bien de nuestra continuidad”.

La disertación del rector giró en torno a la idea de una Universidad progresista, cercana e integrada a la sociedad, en el que se formen jóvenes cuya actuación se finque en las necesidades de la mayoría y donde el saber y la ciencia estén al servicio de la comunidad, con la finalidad de incidir en el desarrollo armónico de la región.

Para el rector Rosado G. Cantón, la integración de la Universidad con la sociedad requería de un trabajo colaborativo y cercano entre todos los miembros de la institución. Por ello invitó a los diferentes actores universitarios a intervenir en este proceso de integración al señalar: “Cada uno de los Directores, cada uno de los Maestros, cada uno de los dirigentes estudiantiles y en fin cada uno de los integrantes de nuestra Universidad tiene el deber ineludible de aportar sus ideas para llevar a cabo nuestros propósitos que han de desembocar en logros que beneficiarán a las mayorías”.

El Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez, quien en 1948 sustentó una conferencia en la que abordó lo que, a su

juicio, era la misión de la Universidad en ese momento, argumentó que pudiera creerse que las escuelas profesionales o facultades “constituyen la parte más importante de nuestra Universidad”; visto desde un ángulo “puramente pragmático o utilitario; pues” proporcionan a la sociedad los cuadros profesionales que necesita. Sin embargo, Urzaiz Rodríguez, consideraba que en la enseñanza preparatoria el estudiantado debía adquirir los conocimientos disciplinares básicos y de idiomas “que le sirvan de instrumento en sus estudios profesionales; pero ha de adquirir también -y esto es fundamental- la madurez de juicio y el criterio firme que le permita formarse una idea racional del Universo y de la sociedad en que ha de actuar y desenvolver”.

Bajo esta premisa señaló: “Por eso pienso que la Preparatoria es la parte principal de nuestra Universidad; la más importante, aquella en que radica la misión que por tradición histórica está llamada a realizar”. Para el rector, la escuela preparatoria permitía liberar a “las jóvenes inteligencias del yugo del dogma, de las brumas de los prejuicios y abriéndoles los ojos a la luz de la verdad”. Desde su perspectiva, la preparatoria permitiría a las y los jóvenes madurar y formarse un criterio propio, librándolos de añejos prejuicios y tradiciones, procurando borrar el halo individualista y reaccionario de los explotadores.

Hoy, más que nunca, la sociedad yucateca demanda una Universidad que promueva un espíritu humanista como el impulsado desde su fundación por Felipe Carrillo Puerto en 1922.

En términos generales, el Dr. Eduardo Urzaiz consideró que la Universidad de Yucatán surgió en un ambiente de completa libertad, cobijado por el triángulo del socialismo, a la que se añadieron los ideales del liberalismo y las aspiraciones de igualdad y de reivindicación social. En este sentido, estableció que en la Máxima Casa de Estudios los jóvenes adquieren cultura, pero “no como una ventaja para sí y un arma para explotar a los incultos, sino como un don que implicaba el deber de devolver a la sociedad en forma de servicio lo que ella diera en forma de enseñanza” (Urzaiz Rodríguez, 1948, p. 8).

A poco más de cien años de fundada la Universidad Autónoma de Yucatán, la perspectiva del Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez, que, aunque a ochenta años de distancia mantiene plena vigencia, se alinea con el ideario de Felipe Carrillo Puerto al concebir una Universidad progresista, popular y humanista que promueva una transformación social de impacto positivo y de amplio beneficio para la sociedad yucateca. En esta tesitura, el ideario de Urzaiz Rodríguez sobre la educación preparatoria está acorde con la tradición histórica de esta Alta Casa de Estudios, pues, como expresara el rector, está “llamada a definir la orientación del joven y el rumbo que ha de tomar más tarde en las actividades de la sociedad; es ella la llamada a formar hombres y mujeres libres en toda la extensión de este hermoso adjetivo”. La preparatoria fue concebida, entonces, como la base sólida sobre la cual cada joven cimentaría sus estudios profesionales en las diferentes facultades universitarias.

Reflexión final

En los actuales tiempos, la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) se ha erigido como un crisol de oportunidades, tal y como la ideó Carrillo Puerto. Ello se materializa, por ejemplo, en espacios como la Unidad Académica de Bachillerato con Interacción Comunitaria, en la cual he tenido la oportunidad de laborar durante catorce años. Es una dependencia a la que me debo y honro, por sus estudiantes, jóvenes en pleno crecimiento, con quienes comparto –al igual que mis compañeras y compañeros docentes– la más alta responsabilidad que un profesional puede asumir.

Este espacio universitario abre sus puertas a una amplia población joven con la finalidad de que continúen sus estudios, jóvenes que sueñan y luchan

por mejores condiciones y mayores oportunidades. La Unidad Académica, al igual que las Escuelas Preparatorias 1 y 2, es fiel ejemplo de lo que hace poco más de cien años proyectó el líder socialista.

La Universidad posee una esencia histórica pujante y diversa, la cual se encuentra en un proceso de permanente consolidación. Hoy, más que nunca, la sociedad yucateca demanda una Universidad que promueva un espíritu humanista como el impulsado por Felipe Carrillo Puerto en 1922. Toda la comunidad universitaria debe trabajar hombro a hombro para continuar construyendo una institución plural, crítica y abierta a la reflexión; cercana y empática con las necesidades de la sociedad que la sostiene. Adentrarnos a la historia de la Universidad permitirá reconocer sus logros, los progresos alcanzados en poco más de cien años, así como el ideario con el que nació y que la ha guiado por diversas sendas.

Finalmente, como anotación personal, como universitario celebro este aniversario con profundo agradecimiento por haber sido formado en su seno y por tener hoy la oportunidad de contribuir, como profesor en la Unidad Académica, a su razón de ser: sus estudiantes. Concibo y trabajo, como muchas y muchos, en una Universidad que sea semillera de espíritus libres, críticos y solidarios.

Referencias

- Domínguez Castro, J. L. (2011). “Universidad Autónoma de Yucatán: un producto de la Revolución Mexicana”, en David Piñera (Coordinador). *La Revolución Mexicana y las universidades estatales pioneras, 1917–1925*. México, Universidad Autónoma de Baja California, Red de Historia de las Universidades Estatales de México, pp. 131–162.
- Pérez Palma, C. (1990). *Apuntaciones histórico-jurídicas de la Universidad Autónoma de Yucatán*. México, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Repetto Milán, F. (1958). “La alta misión social de la Universidad”, en *Orbe*. Números 54–55. México, Universidad Nacional del Sureste, pp. 35–40.
- Urzaiz Rodríguez, E. (1948). “Misión de la Universidad en la Hora Actual”, en *Orbe*. No. 13. México, Universidad Nacional del Sureste, pp. 7–11.

Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial: una pedagogía para re-existir

Luz Palomino

La obra de Catherine Walsh, *Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial* (2014), desde una escritura insurgente, articula pensamiento crítico, experiencia vital y genealogías del Sur para proponer una pedagogía que, más que enseñar, busca re-existir frente a la colonialidad moderna. Esta reseña explora los principales aportes del texto y sus implicaciones pedagógicas.

Walsh no escribe un manual ni un tratado; escribe una provocación epistemológica. La forma misma de su texto encarna el gesto decolonial: fragmentario, entretejido, no lineal. A diferencia de la lógica académica hegemónica, su escritura está cargada de oralidad, de memoria y de afecto, lo que convierte la lectura en un acto de experiencia y no solo de comprensión.

Esta apuesta formal no es accidental: la autora demuestra que la colonialidad también opera en las formas de escribir, citar y pensar. Así, su libro se sitúa en el umbral entre el ensayo político y la pedagogía vivida, una pedagogía que no se limita al aula, sino que habita los territorios, los cuerpos y las memorias.

Lo pedagógico y lo decolonial: un entretejido ético y político

El núcleo conceptual de la obra reside en la interdependencia entre lo pedagógico y lo decolonial. Walsh propone pensar la educación no como una práctica técnica, sino como una praxis política, ética y existencial. La pedagogía decolonial, en su perspectiva, implica desandar la matriz moderna/colonial del saber que ha naturalizado jerarquías epistémicas y culturales.

En este sentido, educar deja de ser un proceso de transmisión de contenidos para convertirse en un acto de siembra, un gesto de cuidado y reconstrucción de la vida. La autora retoma las tradiciones del pensamiento crítico latinoamericano —Paulo Freire, Frantz Fanon, Enrique Dussel—, pero las reinterpreta desde la



<https://otrasvoceseneducacion.org>

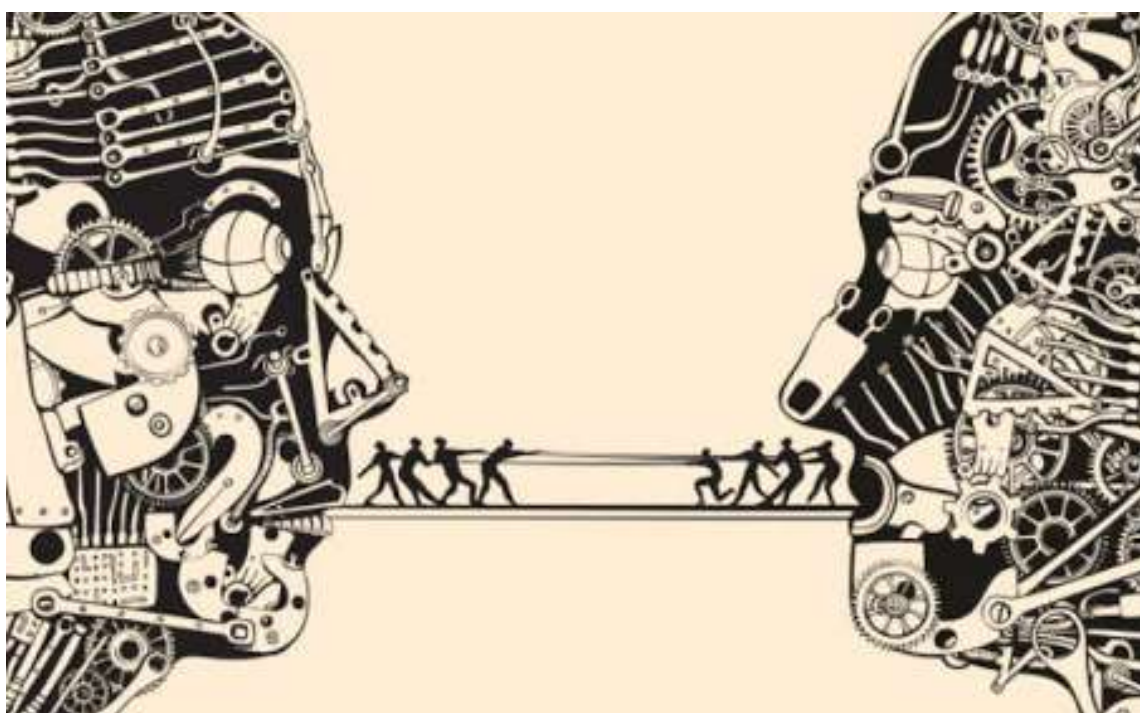
experiencia afrodescendiente, indígena y popular de Abya Yala.

Uno de los aportes más potentes del texto es el desplazamiento del concepto de “resistencia” hacia el de re-existencia. Mientras la resistencia se define frente al poder, la re-existencia propone la creación de otros modos de vida, saber y sentir.

La pedagogía decolonial, entonces, no es solo crítica, sino constructiva y vital. En ella confluyen el pensar, el sentir y el hacer; se trata de una epistemología del cuerpo-territorio, donde conocimiento y existencia se entrelazan. Walsh señala que la educación puede ser un acto de (re)vivir, una práctica que afirma la vida en medio de la negación sistémica.

El libro está organizado en dos grandes ejes como forma de movimientos:

La pedagogía decolonial no se enseña, se vive. Walsh nos recuerda que la tarea del magisterio no es solo formar sujetos competentes, sino sujetos conscientes, vinculados con la vida, el territorio y la comunidad.



<https://brunoramri.com>

En *Rumbos y caminos*, Walsh desarrolla las posibilidades de una pedagogía decolonial como horizonte esperanzado de transformación.

En *Gritos, grietas y siembras de vida*, la autora muestra las dificultades, tensiones y contradicciones que enfrentan los procesos educativos alternativos frente a la cooptación y la violencia epistémica.

Las “grietas” no son debilidades, sino espacios fértiles desde donde germinan prácticas pedagógicas insurgentes: comunidades que educan desde el territorio, procesos de memoria afrodescendiente, luchas feministas y saberes ancestrales que reconfiguran la idea de educación misma.

La lectura del texto deja una convicción profunda: la pedagogía decolonial no se enseña, se vive. Walsh nos recuerda que la tarea del magisterio no es solo formar sujetos competentes, sino sujetos conscientes, vinculados con la vida, el territorio y la comunidad.

Su propuesta desafía la educación instrumental y tecnocrática dominante y reivindica la educación como un acto de esperanza radical. En tiempos de crisis civilizatoria, *Entretejiendo lo pedagógico y lo*

decolonial se levanta como un manifiesto ético que interpela a cada docente a preguntarse: “¿Qué vidas, qué memorias y qué mundos están siendo posibles en mi práctica educativa?”.

Walsh invita a “pensar con los pies en la tierra”, a comprender que enseñar también es una forma de sembrar vida, y que toda pedagogía, si no es decolonial, corre el riesgo de ser colonial sin saberlo.

Nota del editor: artículo publicado originalmente en <https://otrasvoceseneducacion.org/>

Descargue el libro aquí:



Vocación de luz y sombra

Corina Anel May Salazar

Ser maestro en estos tiempos
es naufragio constante.

Los ciclos escolares
simulan ser caminatas lunares
donde la esperanza falta
y las manos huelen a cansancio y tinta.

El hogar del docente,
es una rama del aula
es el nido que se enfría
entre pilas de reportes, listas
e interminables planes.

Ladrones de papel,
devorando el tiempo en familia.

Las aulas son mar de rostros ausentes,
con ojos fijos en pantallas,
ciegos de saber
pero sabelotodos de las redes sociales.

Pequeños seres que ven el esfuerzo
cual cuento de ancianos
pasados de moda.

Las aulas se han convertido en dolor vacío,
un desierto que se niega a sí mismo florecer.

Salones rebosantes de soledad inmensa.

Burocracia que persigue
aunque tengamos escudo.

El maestro se yergue en pie
de una guerra interminable
contra la ignorancia y el ocio.

Porque cuando el mundo calla
ellos no se dejan vencer.

No dejan morir la luz
de una duda resuelta.

Y entonces un gracias inesperado,
una genuina sonrisa
vuelven a encender la antorcha
de la inspiración dormida.

Donde la vocación es la brújula
y estrella que sirve de guía.



La educación pospandémica

Hiram Jesús Ventura Borges

A un lustro de uno de los eventos más relevantes que han marcado la historia contemporánea de la humanidad, vale la pena reflexionar sobre las enseñanzas y retos que la pandemia del Covid-19 nos dejó en el ámbito educativo. Para ello recomendamos la lectura de 3 textos provenientes de la colección Biblioteca SEP Centenaria.



La escuela vaciada: La enseñanza en la época pospandémica.

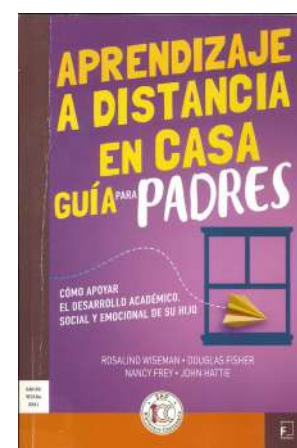
Bertoni, Federico et al. México: SEP: Altamarea: Sexto Piso: 2021.

La enseñanza en el aula es una praxis histórico-cultural consolidada a través de los siglos en donde, más que el espacio físico, el aula es el lugar donde se crea comunidad, donde el docente transmite no solo conocimiento, también valores. La crisis sanitaria del Covid-19 interrumpió esto y aceleró cambios sociales, no necesariamente positivos, sobre todo en la educación pública. Se perdió la línea divisoria entre lo público y lo privado y se sobrevaloró la técnica y las tecnologías en detrimento de la actividad intelectual, las estrategias mentales y los mecanismos cognitivos. Ante esta nueva realidad, el libro se plantea ¿Cuál debe ser el papel del profesorado?

Aprendizaje a distancia en casa. Guía para padres.

Wiseman, Rosalind et al. México: SEP: Trillas: 2021.

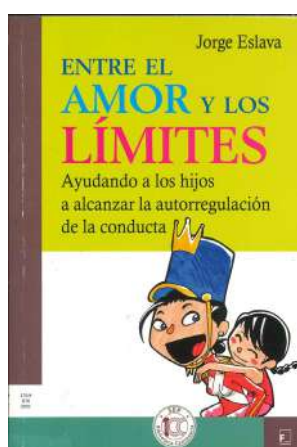
¿Cuál es la importancia del aprendizaje, cómo es en realidad, cómo podemos promoverlo desde casa? Los padres de familia no pueden ser docentes, pero sí son una influencia para ayudar a sus hijos a aprender a aprender. Este libro es una guía para apoyar desde casa el aprendizaje en línea tomando en cuenta el desarrollo social y emocional de nuestros hijos. Los padres, maestros y alumnos son un ecosistema para asegurar el éxito de los estudiantes a través de actividades significativas de aprendizaje. Visibilizar el rol de los padres y su involucramiento, es fundamental para lograrlo ya que ellos son los primeros maestros en la vida de sus hijos.



Entre el amor y los límites. Ayudando a los hijos a alcanzar la autorregulación de la conducta.

Eslava, Jorge. México: SEP: Panamericana: El Sótano: 2021.

La modernidad y los cambios sociales han debilitado las redes familiares y puesto en jaque la crianza de los hijos. Este libro surge como una especie de guía para fortalecer las competencias parentales con el objetivo de crear un vínculo seguro y de contención para nuestros hijos, pero poniendo límites que ayuden a regular la conducta y las consecuencias de su actuar. Con argumentos científicos, pero con lenguaje ameno y sencillo, el autor explica el desarrollo infantil y ofrece estrategias para acompañar a los niños en este proceso, dándole prioridad a la interacción amorosa entre padres e hijos en esta nueva realidad contemporánea.



El aula como reflejo de la realidad

Cristóbal León Campos

Hoy en día es reconocible que un importante sector del magisterio a nivel nacional ha encontrado en la Nueva Escuela Mexicana (NEM) las bases para otra educación, una que parte de la realidad concreta y que emancipa los saberes, teniendo como eje de partida la lectura de la realidad y la reinterpretación del aula y la escuela como entramados sociales en continua construcción. Sin importar que aún existen estructuras con tendencias neoliberales que intentan todavía permear el acontecer educativo en el país y retrasar el avance de los grandes cambios pedagógicos que hoy se proponen para alcanzar una educación enfocada en las necesidades comunitarias y humanas por encima de cualquier otro aspecto o situación coyuntural.

En ese sentido, es relevante regresar la mirada a un hecho fundamental, y es que la escuela siempre ha sido un entramado sociocultural donde se expresan todos los procesos macroestructurales que acontecen a nivel global, nacional y regional. Y esta afirmación, bajo la mirada tradicional que concibe a la educación y a la escuela como realidades aisladas del contexto, no tendría mayor valor ni se consideraría de relevancia, lo que impediría una lectura de la realidad partiendo de todos los factores que influyen tanto en la comunidad como en la escuela. Pero, ante esa mirada conservadora y retrógrada, la concepción de la NEM donde la escuela es parte y reflejo de las comunidades (internacional, nacional y local) abre el abanico de posibilidades y cimienta las bases para una interpretación amplia surgida del contexto mismo de la comunidad, entendiéndola como una institución que se alimenta del contexto socioeconómico y cultural a gran escala; y por eso debe transformarse.

Comprender que, en el aula, entendida como unidad mínima, se pueden notar y leer la influencia del acontecer socioeconómico, y que las infancias y juventudes que forman parte de la comunidad escolar también son parte de la comunidad como un conjunto de relaciones culturales y simbólicas que se reproducen en ocasiones sin mayor conciencia y en otra con una clara perspectiva de pertenencia e identidad. Siendo ahí donde tiene un gran valor y



La lectura de la realidad favorece la comprensión del aula como un entramado sociocultural que refleja y forma parte de la comunidad. Fuente: Revista Asalto al Cielo <https://dgme.sep.gob.mx/>

representa una aportación sustancial el Plan de Estudio para la Educación Preescolar, Primaria y Secundaria 2022, así como el planteamiento epistemológico y filosófico de la NEM, ya que posicionan en el centro del quehacer pedagógico a la comunidad, y en el seno de ella a la escuela, otorgando al mismo tiempo la valoración de sujetos históricos presentes a las niñas, niños, jóvenes, madres y padres de familia, docentes, directivos y demás integrantes de las comunidades, haciendo posible que la lectura de la realidad como fundamento educativo sea lo más inclusiva posible, pues ya no se trata de aislar, sino de sumar y de abrir la escuela al mundo al que siempre ha pertenecido, para regresar al aula con una mirada contextualizada.

Las relaciones multidimensionales que en el aula se pueden observar, enriquecen el acontecer pedagógico, la interculturalidad crítica, como un eje

El Renacimiento Pedagógico irá avanzando y anidando en otros niveles de la educación en el estado, como una estrategia para el desarrollo de la NEM y para lograr una educación de excelencia, crítica, comunitaria y propositiva ante las necesidades sociales.

articulador de la educación, dimensiona esa lectura, pues reconoce la diversidad cultural y los saberes comunitarios (ecología de saberes) integrándolos como características irrenunciables que conforman el acto pedagógico al interior del aula, pero también fuera de ella, redimensionando a la educación como un agente transformador, ya que no se trata simplemente de reproducir las prácticas socialmente aprendidas, sino de cuestionar y analizar, y mediante ese ejercicio desarrollar un pensamiento crítico, tanto en los docentes como en los alumnos, para así poder detectar aquellas problemáticas educativas y sus orígenes.

La lectura de la realidad es la base esencial para la implementación de la NEM y con ella la elaboración de proyectos con impacto comunitario. El trabajo colaborativo, el dialogismo, la integración de todos los saberes y experiencias hacen que se pueda reenfocar el objetivo de la educación, dejando atrás la idea tradicional de que su finalidad es únicamente el aprendizaje mecánico de conocimientos, siendo que ahora lo que se busca es transformar desde la contextualización y la territorialización, focalizando los aprendizajes pero no cerrándolos a una única forma de entender la realidad, sino que se pretende abrir todo el saber generado en comunidad como un eje de la comprensión de los procesos que impactan las realidades comunitarias, sin importar que parecieran estar alejados y no ser relevantes para una u otra comunidad específica.

La NEM y sus postulados filosóficos y pedagógicos nos dan la oportunidad de romper las cadenas del individualismo implementado durante décadas de neoliberalismo, abriéndose una ventana para mirar diferente la educación y su papel en la sociedad, y así poder ir reconstruyendo los tejidos sociales y los derechos del pueblo, ahora, con base en la comunidad, en la colectividad y con el reconocimiento de la

diversidad sociocultural que distingue a nuestro país, y en particular a nuestro Yucatán, pues la oportunidad histórica que tenemos con la política pública del Renacimiento Maya, es justamente la de generar un Renacimiento Pedagógico que cimiente estructuras nuevas, a través de las cuales podamos rehacer todo lo que deba ser renovado, superando estructuras socioculturales que persisten como un lastre que detiene la transformación propuesta y urgente para el bien de la sociedad, impulsando la puesta en práctica de la NEM en todos los centros escolares, comunidades educativas y de aprendizaje en el estado, buscando la generación de pensamiento crítico y de propuestas de transformación educativa que reivindiquen al docente y a las comunidades.

En ese sentido, hoy interpretamos el Renacimiento Pedagógico como un movimiento educativo, cultural, epistemológico y filosófico en constante evolución, y con el sustento crítico de una mirada transformadora de la educación, cuestionando las viejas estructuras de la “educación bancaria”, a la cual la NEM combate suscribiendo el ideal de Paulo Freire, y postulando una nueva forma de propiciar comunidades de aprendizaje desde la horizontalidad, el dialogismo y la participación activa de todas y todos los sujetos educativos y comunitarios.

El Renacimiento Pedagógico irá avanzando y anidando en otros niveles de la educación en el estado, como una estrategia para el desarrollo de la NEM y para lograr una educación de excelencia, crítica, comunitaria y propositiva ante las necesidades sociales. Apostamos sin vacilación por un renacimiento que dé pie a una educación transformadora para el bienestar de todas y todos, teniendo como punto de partida el aula, pero con la mirada fija en la comunidad desde donde leemos el mundo para hacerlo más humano.

¿TE GUSTARÍA PARTICIPAR EN RENACIMIENTO PEDAGÓGICO?

Envía tus colaboraciones escritas, fotografías e ilustraciones.

Espacio abierto a docentes, estudiantes, directivos, administrativos y sociedad.

Generemos juntos una sinergia de transformación a favor de la educación.

Email: renacimientopedagogico@gmail.com





RENACIMIENTO MAYA

YUCATÁN

GOBIERNO DEL ESTADO | 2024 • 2030

SEGEY

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

Te invitamos a participar en el Concurso de Ensayo:

"Prácticas y experiencias de implementación de la Nueva Escuela Mexicana en Yucatán".

Dirigido a docentes en activo de escuelas públicas.

Consulta las bases en



educacion.yucatan.gob.mx



educacionyucatan



educacionyucatan



@educacionyuc



RENACIMIENTO MAYA

YUCATÁN

GOBIERNO DEL ESTADO | 2024 • 2030

SEGEY

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

TE INVITAMOS A FORMAR PARTE
DE NUESTRA REVISTA:
UTOPIÍA Y LETRAS



Consulta las bases en



educacion.yucatan.gob.mx



educacionyucatan



educacionyucatan



@educacionyuc



RENACIMIENTO MAYA
YUCATÁN
GOBIERNO DEL ESTADO | 2024 ♦ 2030

SEGEY

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

